

en Cristo. Él se presenta como el rey que merece ser buscado y adorado. Él es el verdadero rey. A él llegan personas desde lejos, guiadas por la luz de la estrella y de las Escrituras. Es un niño, no dice una palabra y, sin embargo, su existencia divide a los hombres: unos lo buscan y otros lo rechazan. Resplandores siniestros de pasión atraviesan el fragmento, tanto con la sutil persecución de Herodes, que pronto desembocará en tragedia, como en la actitud irresponsable de Jerusalén. La muerte del Mesías, con la que culmina el rechazo de Jerusalén, ya deja caer su sombra en este rechazo inicial. Maldad e irresponsabilidad invocan una renovación, una redención. Por eso está aquí el niño. Es necesario saber reconocerlo. Con este objetivo, Mateo ayuda al lector con la cita bíblica y con la figura de los Magos. El homenaje de los Magos al rey niño es la respuesta humana correcta al Emmanuel, «Dios con nosotros».

El primer capítulo, que presenta la genealogía y el nacimiento, permanecía en el ámbito del mundo judío. Con el presente fragmento, que abre el segundo capítulo, el mundo se ha convertido en el universal que comprende a todos los hombres. El episodio de los Magos puede leerse como una gran profecía; más aún, representa ya la peregrinación de los pueblos anunciada en Is 60 y en el salmo 72. La nueva comunidad es la Iglesia sin fronteras, que se deja guiar por los signos y las palabras proféticas hacia el encuentro con su Señor. Él está ahí, como recompensa para quienes

lo han buscado, y los Magos son la aplicación del imperativo que Jesús dará como norma eclesial: «Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá» (Mt 7,7).

### **El mensaje para el hombre de hoy**

Cristo es el don divino a la humanidad. Podremos encontrarlo sólo en el cruce de dos fuerzas concomitantes: la iniciativa divina y la respuesta del hombre. Los Magos ofrecen un manifiesto de la colaboración humano-divina, recorriendo las etapas de todo hombre, desde la ley natural hasta la Escritura, hasta el encuentro con Cristo, reconocido y adorado.

### *La revelación de Dios*

54

Antes de revelarse en su Hijo, Dios se manifiesta por la mediación de la ley natural y de la Escritura. Dios habla y se comunica de diferentes maneras; una de ellas es la naturaleza.

He aquí la estrella que, junto con todo lo creado, es un mensaje de Dios al hombre. Los Magos se ponen en camino apremiados por la estrella, que representa el orden natural, el grado más simple de comunicación divina.

Sólo con la naturaleza, el hombre no llega a Cristo, precisamente como los Magos no llegan

al niño. Es necesaria una mediación importante y divina: la Escritura, que el salmista celebra así: «Tu palabra es luz para mis pies, y una antorcha para mi camino» (Sal 119,105). Sin embargo, es un cofre sellado si no encuentra un intérprete competente. En el Antiguo Testamento, Israel cumplió esta misión de recolección, custodia, tradición e interpretación. El mundo pagano, personificado en los Magos, necesita subir a Jerusalén para instruirse. Los escribas judíos proporcionan a los Magos el servicio, precioso e insustituible, de la lectura exacta de la Escritura. Esta allana el camino que conduce a Cristo.

#### *La respuesta humana*

Los Magos se presentan como hombres capaces de acoger los estímulos procedentes del interior y del exterior. Del interior, porque un deseo secreto los mueve a enfrentarse a la incógnita de un viaje y de una búsqueda; del exterior, porque leen y descifran el mensaje de la estrella como un «signo de los tiempos» que se les da a ellos y para ellos. La decisión requiere un amplio margen de riesgo, característico de quien emprende grandes aventuras. La vida al reparo de todo riesgo permanece alejada de experiencias excitantes: se desarrollará en el gris de una rutina mortificante. Los Magos toman la decisión de partir. Son hombres en camino, peregrinos hacia lo desconocido

y, también, hacia el Absoluto. Audaces, pero no irreflexivos: están respondiendo a un estímulo.

Su inteligencia los lleva a Jerusalén a informarse. Son personas capaces de preguntar, de sentirse necesitadas, dispuestas a interpelar a quien sabe más. Viven la incomodidad de la duda y de la incertidumbre. Tienen la buena costumbre de dudar de sí mismos y de concebir la misma verdad como un viaje y no como una explicación lograda para siempre. Por esto, los grandes psicólogos que son los artistas han visto siempre a los Magos inmersos en el silencio. Tienen una inquietud comedida que los hace muy humanos, muy «normales». Son capaces de una humildad ética, confrontando la razón con la experiencia y el conocimiento con el infinito. La pregunta inicial la dirigen en general, una vez llegados a la capital. Los sumos sacerdotes y los escribas, custodios de la tradición de Israel, les proporcionarán una respuesta precisa. Convocados e interrogados por Herodes, cuentan sin reticencias ni pudores su experiencia. Para ellos, la búsqueda del rey de los judíos se había convertido en un hecho evidente, un convencimiento y una ética y, quizá, pensaban que lo era para todos los que usan rectamente la razón y el corazón. Hablan con pasión, sorprendiendo, de un modo completamente distinto, a Herodes. Se convierten, sin darse plenamente cuenta, en testigos y colaboradores de lo divino.

Enriquecidos con las informaciones preciosas obtenidas, los Magos emprenden el camino, sin

pretensiones ni triunfalismos. La aparición de la estrella les procura una alegría inmensa. Estos hombres de ciencia y de aventura se revelan, también, hombres de sentimiento, capaces de emociones profundas. Están abiertos a la pluralidad de voces: la de la ciencia, la de la premonición y la del sentimiento. Su alegría es la de no haberse engañado, la de estar en sintonía con ese Dios que regula el curso de los astros, que Él ha enumerado y conocido individualmente (cf Sal 147,4), la alegría de mantener el camino justo que, ahora, tiene una meta próxima.

#### *El encuentro con el niño*

De alegría se habló con la reaparición de la estrella, no con el reencuentro con el niño. Aquí, el espacio se reserva para los gestos, que valen como «sacramentos» de los sentimientos. La meta de su búsqueda es una persona. No se sorprenden de encontrar un niño, ni muestran signos de desilusión. No hicieron como Polifemo, que había esperado a Ulises como «héroe grande y hermoso» y se encontró ante un ser insignificante. Los Magos no buscan al héroe, están satisfechos con lo que encuentran. El primer gesto es arrodillarse en adoración, para demostrar la desproporción existente entre ellos y el recién nacido. Un acto de humildad y, más aún, de fe en la grandeza del niño. Probablemente no hayan percibido toda su

majestad, pero han captado la suficiente para manifestarla con ese signo. Su don expresa amor: es algo de sí mismos que se ofrece al otro. Más lleno de amor resulta ese don cuanto más se piensa en el esfuerzo, en la preocupación y en las peripecias para llevarlo, sin ceder a la tentación de abandonar el camino en los momentos de crisis. El don queda, para dar testimonio de la presencia de la persona cuando esta se va. Se convierte en un amor visualizado que recuerda constantemente a quien lo ha ofrecido. Además, considerando los tres dones, se concluye que la magnanimidad no ha tenido límites.

Se ha hablado de los dones de los Magos, de su tesón, de su esfuerzo. ¿Qué obtienen a cambio? ¿Cuál es su recompensa? Ellos «vieron al niño»: Cristo es la respuesta al deseo profundo de todo hombre, el don perfecto más allá del cual nada se puede desear. Esta es su ambicionada recompensa.

58 Los Magos vuelven a casa. La vida se retoma. El encuentro con Cristo no aísla del mundo, ni sitúa en posiciones privilegiadas; simplemente, transforma. Se ofrece y deja un don e, igualmente, se recibe y se lleva un don a casa: esa experiencia no se puede cancelar, porque ha marcado una existencia. Es él, Cristo, que está con los suyos «todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28,20).

### *Peregrinos hacia el Absoluto*

El itinerario de los Magos es el mapa de la existencia humana, en la que el componente de búsqueda nunca se agota totalmente. Emprenden el viaje porque han visto una estrella, pero su camino lo activa un estímulo astrológico y, más aún, una búsqueda religiosa. Están allí para confirmar que a Dios no le gustan los intelectuales de sillón. Podemos identificarlos como prototipo de peregrinos, no de aventureros. Aman navegar con velas desplegadas por el mar de la historia, perseverantes en su convicción, ciertamente, no resignados a hacer pequeño cabotaje. Saben que una vida de fe no es un equilibrio tranquilo, sino un «desequilibrio» permanente en Dios. Por eso se atreven a emprender el viaje, ricos de pocas certezas y de mucha esperanza.

Entre las certezas brilla la luz que los acompaña y que se hace cada vez más luminosa, porque, de ser luz exterior, pasa a ser interior, la luz que motiva toda la existencia. Pero el camino no es ni automático ni fácil. La luz necesita de una hermana que se llama confianza. Es una esperanza secreta, una energía que mueve, una fuerza que robustece en los momentos de dificultad. Hay un nombre cristiano para esta experiencia: la fe. Quien está en camino puede sentir el peso del cansancio y la comezón del desánimo. Es el momento de sacar de la mochila la humildad. Los Magos, cuando dejan de ver la luz, no dan mar-

cha atrás: la humildad los incita a proseguir. La tentación siempre ofrece lupas de lo negativo, y las distribuye gratuitamente, para que los débiles o soberbios caigan. Los Magos no ceden ante la trampa.

Tampoco se dejan engañar por Herodes. Llegan, adoran a la Luz que, de estrella, se ha hecho persona, la Luz misma de Dios presente en su Hijo eterno, entrado ahora en el tiempo gracias al obrar directo de María y a la colaboración indirecta de José. Llegados, por fin, a Belén, comprenden que allí está la Luz que los había guiado. A veces la habían sentido como una seguridad que envuelve; otras, sólo la habían entrevisto; en ocasiones, parecía desaparecida una vez más... Los Magos han aprendido que la Luz verdadera guía pero, también, se esconde, para que pueda ser buscada y se pueda experimentar la alegría de volver a encontrarla. Así se hace aún más luminosa, hasta convertirse en la Luz que no se apaga nunca en toda la eternidad: es la vida misma con Dios.

### **Del texto a la vida**

#### *En búsqueda continua*

1. ¿Puedo decir que mi vida es una búsqueda continua de grandes ideales? ¿Cuáles? ¿Cómo entra el tema de la familia?



2. ¿Soy una persona que busca al Señor? ¿Cómo lo he encontrado? ¿He dudado de su amor? ¿Cuándo y por qué? ¿Cómo he reaccionado a continuación? ¿Por qué la indiferencia es un pecado, con frecuencia, un pecado grave?
3. ¿Soy capaz de leer los «signos de los tiempos» que el Señor pone en mi camino? ¿Cuáles han sido los últimos en orden temporal? ¿Cómo he reaccionado? ¿Se deriva de ellos una oración luminosa para los mensajes luminosos y una de abandono para los oscuros?
4. Los Magos saben arriesgar y viven la incógnita del viaje y de los imprevistos. Anticipan el dicho evangélico: «Quien busca, encuentra; a quien llama, se le abre» (cf Mt 7,7). ¿Soy una persona de iniciativa valiente, o sólo de frío cálculo? ¿Busco caminos nuevos para ayudar a quien vive problemas familiares cruciales, como los de matrimonios en crisis, los de personas divorciadas o los de hijos drogadictos o escapados de casa?

61

#### *Uso de los medios*

1. Los Magos necesitan la luz de las Escrituras para entender. ¿Leo con asiduidad la palabra de Dios? Si somos pareja, ¿lo hacemos juntos? ¿Pensamos sobre el evangelio del domingo?

¿Recordamos, a veces, algunos puntos de la homilía escuchada? ¿Somos capaces de reservar cinco o diez minutos al día para un momento de reflexión sobre una página del Evangelio? Personalmente, ¿cómo cultivo la dimensión contemplativa de mi vida?

2. ¿Utilizo mi inteligencia para no caer en las redes del mal? ¿Soy suficientemente listo para no seguir el juego de Herodes? ¿Pido consejo a mi cónyuge y me dejo iluminar por él para no repetir los mismos errores? ¿Qué aprendemos de nuestros hijos?
3. ¿Soy capaz de considerar un tesoro las propuestas espirituales de la parroquia o de mi grupo? ¿Cuánto y cómo participo en retiros, encuentros formativos, etc.? ¿Leo algún periódico o revista formativa? ¿Cuáles?

#### *Dar y recibir*

62

1. ¿Qué llevo y qué ofrezco al Señor? ¿Qué aprendo de los dones de los Magos? ¿Cuáles son los dones más agradables para el Señor? ¿Qué he producido en este periodo? ¿Soy capaz de compartir con los demás la riqueza material y espiritual? ¿A quién entrego mi tiempo, mis cosas, a mí mismo? Si estoy casado, ¿qué puede decir mi cónyuge? ¿Y mis hijos?

2. ¿He aprendido de los Magos que el resultado no presenta necesariamente un aspecto vistoso? ¿Acaso no había niños en su país? ¿Qué tiene de particular ese niño que han buscado y encontrado? ¿Exijo signos clamorosos del Señor para creer en su presencia y en su obra? ¿Cuándo me he revelado hombre de poca fe? ¿Cuándo he dado crédito incondicional al Señor? ¿Qué he experimentado? ¿Qué puedo sugerir a otros?
3. Como los Magos, ¿puedo constatar que mi vida cambia en el encuentro con el Señor? ¿Cuáles son los signos de mi progreso espiritual? ¿Cómo ayudo y cómo me dejo ayudar por mi cónyuge e hijos?